

Isabel Alba

Profesora de lenguaje audiovisual



Isabel Alba (Madrid, 1959) es escritora, guionista de cine y televisión (*La Bola de Cristal* entre otros programas), y profesora de guión y lenguaje audiovisual. Creó y dirige desde 1998 *Detrás de la cámara* (<http://detrasdelacamara.com>), un programa de enseñanza del lenguaje audiovisual para niños y adolescentes, que se desarrolla en el Centro Cultural Larrotxene de San Sebastián. Fruto de esta experiencia son sus libros *Detrás de la cámara: manual para jóvenes guionistas* (Anaya, 1999) y *Cine y educación en valores: guía didáctica y aplicación a la película "Sang Woo"* y su abuela (Ayuntamiento de San Sebastián, 2007). Es también autora de la novela *Baby Spot* (Montesinos, 2003).

El mismo día en que se realizó esta entrevista, *El País* publicaba otra con el antropólogo francés Marc Augé, quien señalaba: "La imagen puede ser el nuevo opio del pueblo. Vivimos en un mundo de reconocimiento, no de conocimiento. Se vive realmente a través de la pantalla. Los medios de comunicación deben ser objeto de educación, no sólo un canal de información. Sólo entiendes la manipulación de las imágenes al hacer una película. Hay que aprender a leer y a escribir y también a leer y a hacer imágenes".

Las bibliotecas públicas, más allá del préstamo de películas, ¿pueden hacer algo?

Explicanos en qué contexto se desarrolla el programa *Detrás de la cámara*.

El ayuntamiento de San Sebastián cuenta con una red de Centros Culturales, que incluyen biblioteca. Algunos de estos centros están especializados. Es el caso del Centro Cultural Larrotxene (1), en el barrio de Intxaurreondo, cuya especialidad es el audiovisual. Su plan incluye el préstamo gratuito de medios a la gente que quiera realizar sus propios trabajos (edición, cámaras, material de iluminación y sonido...), asesoramiento creativo y técnico también gratuito, y luego viene la faceta de distribución y exhibición: todo lo que se realiza en el centro se distribuye a distintos festivales, también de manera absolutamente gratuita.

En la parte de formación, además de cursos anuales y trimestrales dirigidos a personas adultas y que cubren las distintas facetas de la creación, realización y producción audiovisual, está el programa *Detrás de la cámara*, de 5 a 16 años. Este programa va a cumplir diez años. Para mí lo más importante de *Detrás de la cámara*, más allá de su cara pública, es que los chavales realicen sus trabajos y los exhiban en diferentes festivales, un intento de enseñar a pensar a partir de la imagen. Les enseñamos a leer imágenes para que éstas les sirvan de escudo y de arma. De escudo, porque aprenden a ser críticos y activos frente a las pantallas de cine y televisión, y de arma, porque aprenden a comunicar a través de la creación audiovisual sus propias ideas. Se trata de que los chavales

utilicen la imagen en el futuro para comunicar lo que ellos deseen y al mismo tiempo sean más críticos con lo que ven.

Defiendo que no debería existir una oposición entre pensar imágenes y pensar palabras. Creo que es cometido prioritario de la educación lograr que ambos medios de expresión, imágenes y palabras, sean complementarios e inseparables de cara a la formación integral de las personas. Para ello, el primer paso debería de ser partir de la expresión oral y de la lectura de imágenes para, posteriormente, dar el salto a la escritura, como segundo paso. Esto es algo que la experiencia de *Detrás de la Cámara* nos viene demostrando.

¿Cómo se trabaja en *Detrás de la cámara*?

En *Detrás de la cámara* lo básico es centrarse en la creatividad y no en la técnica. La tendencia en el medio audiovisual, sin embargo, es distinta: cada vez hay más aparatos y lo que se enseña es a apretar botones. Es como si el que sabe utilizar un procesador de textos ya pudiera escribir una novela. Por eso lo primero que los chavales aprenden a plantearse con nosotros es qué quiero contar y cómo lo cuento: en eso reside la creatividad. Lo que hacemos es insistir en la fase previa a la grabación, la preproducción. En un primer momento los chavales no ven ni una cámara ni un papel. Trabajamos oralmente. Van trabajando una idea, una historia, en grupo, en la búsqueda de qué quieren contar y cómo lo quieren contar, es decir, como lo trasladarán a imágenes. La cuestión no es hacer un cortometraje, aunque éste sea el resultado, sino el método: un trabajo creativo de taller. En grupo, a través de la expresión oral, van trabajando personajes, historias... Se va dando un proceso creativo que enseña a ser crítico, a partir de las imágenes que ellos crean comienzan a leer críticamente las creadas por los demás, aprenden a defenderse de éstas. Se llega a la escritura cuando los chavales ven que sin ella ya no puede seguir trabajando, avanzando. Llevan semanas trabajando con personajes que guardan en la memoria y un día ven que necesitan plasmarlos por escrito para no olvidarlos. En ese momento todo el mundo disfruta escribiendo, se dan cuenta que la

escritura es una herramienta, como antes lo fue la expresión oral y como posteriormente lo será la cámara: llegan a la escritura por necesidad.

Detrás de la Cámara no es un cursillo ni un taller, en el sentido de una duración limitada para el aprendizaje de unas semanas o unos meses. La continuidad para nosotros es muy importante. Participar un año en el programa sirve de poco. Para conocer el medio y hacer un primer cortometraje se engancha a los chavales dos años. La verdad es que durante el primero, dedicado exclusivamente a elaborar el guión, ni piden la cámara, están impactados con que se les deje hablar e inventar. El tercer año entran en un grupo grande, con mezcla de edades, lo que también, junto con la continuidad y la creatividad, es importante. Tienes chavales de ocho años con gente de veinte, todos juntos. Trabajan en grupo con los que quieren y como quieren. Se da la ayuda mutua. En estos diez años con *Detrás de la cámara* he visto integradísima a gente con problemas. Chavales que son expulsados del aula, chavales con problemas psicológicos... Pues esos chavales acuden y se integran durante años en *Detrás de la cámara*. Creo que se debe al sistema de trabajo. Hay muchachos que llevan ocho y nueve años en esta dinámica. Tengo gente que ahora está estudiando ingeniería, derecho, medicina... y que saben que están formados en un lenguaje de imágenes y sonidos que pueden utilizar para contar lo que deseen. Por el proceso que veo en ellos me he dado cuenta de que lo que han aprendido les sirve para aprender otras cosas, en definitiva, aprenden a pensar, a tener una mirada crítica primero sobre las imágenes y luego sobre el mundo. Ese es el fundamento de *Detrás de la cámara*, aunque públicamente lo más valorado sean los cortos, los festivales en los que participa... Eso sirve para motivar a los chavales pero, como ya he comentado, no es el objetivo del programa.

Ya sabemos del discurso manido que dice que la gente con el audiovisual se idiotiza. Pero si repasamos la historia nos damos cuenta que ante un nuevo medio eso se ha dicho siempre. Cuando apareció la imprenta también se hablaba de las nefastas consecuencias que provocaba la

lectura, que hasta a la locura podía llevar. Con el audiovisual, o te lo alejan o te lo desprestigian, no hay manera de introducirlo y utilizarlo de una manera adecuada, entre otras cosas, como paso previo a la escritura y la lectura. El audiovisual tiene muchísimas posibilidades, aún sin explotar; toca todos los campos artísticos y además implica un trabajo en grupo no competitivo sino en colaboración con otros.

Acaba de publicarse una guía didáctica de análisis fílmico que has elaborado.

En el marco del Festival de Cine y Derechos Humanos que organiza y promueve el Ayuntamiento de San Sebastián, me encargaron la elaboración de una guía didáctica de análisis fílmico dirigida a jóvenes escolares de 6 a 14 años que se llamó *Cine y educación en valores* (2). Esta guía la apliqué a la película coreana *Sang Woo y su abuela*, de la directora Lee Jung Hyang.

“No debería existir una oposición entre pensar imágenes y pensar palabras. Es cometido prioritario lograr que ambos medios de expresión, imágenes y palabras, sean complementarios e inseparables de cara a la formación integral de las personas”

Conocía el material similar existente, que en su gran mayoría me parecía desesperante. De nuevo, el soporte es la escritura. Rellena: ¿cómo es el protagonista?, ¿cuáles crees que son sus valores? Era un método que no sólo alejaba a los más jóvenes de la película y del posible análisis que pudieran hacer de la misma, sino que, una vez más, alejaba también de la escritura y, por lo tanto, de la lectura. En la guía intenté plantear una nueva propuesta de trabajo basada en la participación colectiva a través del diálogo y el debate, creativos, en las propias aulas. Trabajar las películas, desde distintos

niveles, con la expresión oral. Por medio de ésta, los jóvenes aprenden a expresarse, se ejercitan ordenando ideas, que es muy importante y se entrenan en defender esas ideas adecuadamente. Lo que se intenta es introducir un trabajo más hondo, en el que los chavales lleguen a sus propias conclusiones con una conducción mínima del profesorado. Pienso que esto es educar en profundidad. Actualmente estamos educando ciudadanos políticamente correctos. Todo el mundo tiene la pátina de la educación políticamente correcta, pero no se educa en profundidad. Los más jóvenes aprenden de memoria y repiten las consignas que los adultos, padres y profesores queremos oír sin asimilarlas realmente, lo que no es en absoluto efectivo.

Con la *Guía* los chavales trabajan en el aula oralmente y entre todos los personajes de la película, paulatinamente, van creando otros personajes propios para posteriormente confrontarlos con la realidad; del mismo modo, analizan argumentos, y ven cómo un elemento puede afectar al conjunto de la historia; así, poco a poco, comprenden cómo también nuestro comportamiento incide en el desarrollo de los acontecimientos reales, del mismo modo que el de los personajes de ficción influye en el desarrollo de una historia. No se trata de dar todo hecho al alumno, sino de preguntar, indagar, para ir haciendo que busque respuestas y llegue a conclusiones. Casi en broma, pero al mismo tiempo muy en serio, digo que este método está entre Sócrates y Bertolt Brecht. Su único problema es que necesita contar con profesores con interés, con ganas. Creo que ésta es una manera diferente de hacer las cosas, desde mi punto de vista más eficaz pero también más incómoda que la clásica de rellenar fichas: pones la película, les das las fichas a los alumnos y las recoges. Tienes un simulacro de que has trabajado, pero realmente no has hecho nada. ☒

Ramón Salaberria

Notas

(1) <http://www.donostiakultura.net>

(2) Accesible en www.donostia.org